

**MENSAJE DEL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL PERÚ,
DOCTOR ALEJANDRO TOLEDO MANRIQUE,
ANTE EL CONGRESO NACIONAL, EL 28 DE JULIO DE 2001**

Hermanas y hermanos del Perú;
Amigos y amigas de más allá de nuestras fronteras que hoy nos acompañan:

Hoy se inicia un amanecer democrático irreversible.

Hace solamente un año era casi imposible imaginar los acontecimientos acelerados que nos llevaron a conquistar la democracia, levantar el manto de la corrupción y de la mentira e iniciar el camino de una transición democrática responsable, constructiva y con esperanza.

Una transición democrática presidida por un ejemplar hombre de enorme credibilidad, que le ha dado prestigio al Perú en estos últimos ocho meses, el doctor Valentín Paniagua, a quien rindo público reconocimiento.

Quiero rendir homenaje también, a través del Presidente Valentín Paniagua, a un hombre que admiro, que se ha jugado por la democracia desde su propia esquina, quiero rendir tributo también a nombre de la Nación -y, a través de él, a su gabinete- al Embajador Javier Pérez de Cuéllar.

Acabo de asumir la alta responsabilidad de Presidente de la República, jurando respetar la Constitución y las leyes. Lo he hecho también frente a mi propia conciencia y teniendo presentes los valores y principios morales que nos comprometen.

Vengo a este hemiciclo trayendo no sólo mis convicciones personales, sino los sueños y anhelos de cambio de todos los peruanos.

Hace solamente un año, un día como hoy en que celebramos el 180° aniversario de nuestra independencia nacional, miles y miles de compatriotas provenientes de todos los rincones del país, de manera unitaria y con decisión, fueron protagonistas de una gesta cívica hermosa que nos llena de legítimo orgullo. Un pueblo sin violencia y armado sólo con la fuerza de sus convicciones, su dignidad y su orgullo, a través de la Marcha de los Cuatro Suyos le devolvió la esperanza y el alma a nuestra patria.

Hoy el futuro nos espera con esperanza. Juntos -y me refiero a todos- tenemos ahora que fortalecer nuestra frágil institucionalidad democrática, esclarecer la verdad de las graves violaciones a los derechos humanos y enfrentar con firmeza la corrupción.

Por eso, haciendo un balance de nuestro pasado reciente, podemos decir con certeza y profunda convicción de futuro que no hay lugar para el desánimo y la duda, no hay lugar para perder la esperanza en el Perú que hoy ingresa al siglo XXI.

Desde Tacna hasta Tumbes, en la Costa, en la Sierra y en la Selva, se siente el anhelo profundo de un país que quiere levantarse sobre sus dolores y aprender de su pasado reciente para no repetir errores. Se siente el anhelo profundo de un pueblo deseoso de que exista una verdadera justicia social y oportunidades para salir adelante. Se siente el anhelo profundo de un pueblo que espera que su gobierno cumpla con su compromiso de generar más trabajo. Se siente el anhelo profundo de un país que espera que su gobierno sea un gobierno al servicio del pueblo y no un gobierno para servirse de su pueblo. Hermanos y hermanas del Perú, estos anhelos están impregnados en el corazón y la mente de este Presidente.

Amigos y amigas del Perú y de países hermanos, quiero hacer una pausa para compartir, con sinceridad, con ustedes el eje central de mi gobierno: Tengo la firme determinación de dedicar cada minuto de mi vida y de mi gobierno a sostener una guerra frontal contra la pobreza. Este es mi compromiso, a este objetivo dedicaré toda mi fuerza, mis sueños y mi terquedad. Éste es y será el eje central de mi gestión, y de este objetivo no me mueve nadie.

Lo he pedido en privado y hoy públicamente instruyo a mi Gabinete para que cada una de las acciones que realicen en sus respectivos sectores estén orientadas al logro del objetivo de terminar con la pobreza en el Perú.

Ha llegado el momento de iniciar una marcha hacia los Cuatro Suyos para devolverles descentralizadamente a los pobres de los últimos rincones del Perú olvidado la posibilidad de salir de su pobreza y marginación, a través del empleo digno, de la educación de calidad y de la salud con integridad.

Somos el pueblo de todas las sangres, conformado por millones de grandes hombres y mujeres anónimos y sencillos. Somos parte de una herencia y de una historia, no venimos de la nada.

Sin embargo, a pesar de la grandeza de nuestra historia, de la profundidad de nuestras raíces y nuestro mestizaje, todavía el 54% de los peruanos vive hoy en condiciones de pobreza. Cuatro millones y medio de peruanos están sentenciados a vivir por debajo de la línea de pobreza extrema. Uno de cada cuatro niños menores de cinco años se encuentra crónicamente desnutrido, y la mortalidad infantil es cinco veces mayor que en países vecinos. Más del 40% de nuestros compatriotas no tiene desagüe y un 25% no tiene electricidad.

Son todavía miles de miles las personas que carecen de servicios de salud de calidad y la seguridad social no cubre ni a la cuarta parte de los peruanos.

La calidad de nuestra educación pública ha disminuido y la escuela rural está abandonada. En las zonas rurales, dos de cada tres peruanos están en situación de pobreza. En un mundo cada vez más globalizado y competitivo, siguen siendo millones los peruanos y peruanas que todavía se hallan excluidos y marginados dentro de su propio país.

Ante este cuadro de dramática pobreza digo ahora, como Presidente, que no puedo cerrar mis ojos ni mi corazón. Si juntos fuimos capaces de construir un

camino democrático para resolver la grave crisis que enfrentaba nuestro país, tengo ahora la firme convicción de que juntos podemos encontrar el camino para derrotar a la pobreza y asegurar la modernización del Estado, para hacer que la economía crezca sostenidamente y para incorporar a las grandes mayorías nacionales al beneficio del progreso.

Reitero que la lucha frontal contra la pobreza y la miseria será el propósito central de mi gobierno.

La pobreza será vencida con inclusión y equidad, con programas específicos para los pobres, con metas y medidas evaluadas semestralmente por el Gabinete en pleno, pero requiere de un manejo responsable de la economía que nos conduzca, sobre todo, a un crecimiento sano y sostenido; que su proceso productivo sea moderno y competitivo, que le dé valor agregado a la producción, tanto para el consumo nacional como para las exportaciones.

La política macroeconómica deberá perseguir estos dos objetivos básicos: una inflación baja y un nivel de producción y empleo satisfactorio. Es prioritario actuar con firmeza y rapidez en la lucha contra la recesión y el desempleo.

Nuestro compromiso es tener una política fiscal y monetaria disciplinada que evite rebotes inflacionarios y que ponga en marcha las maquinarias, que hoy se oxidan en las fábricas, y los brazos que hoy están parados.

Dentro de esta premisa de disciplina fiscal y monetaria, quiero reafirmar nuestra convicción de que el Perú está listo para transitar por el camino de una economía de mercado con rostro humano. Por eso, colocaremos el objetivo de trabajo en el corazón mismo de las políticas económicas.

Este crecimiento económico sostenido requiere de una activa política de promoción de competitividad internacional de las empresas nacionales y también de sus trabajadores. No dejaremos nuestras empresas y nuestros puestos de trabajo a su propia suerte, mientras todos los países buscan mercados para sus empresas y asisten con desarrollo tecnológico, nosotros todavía somos lentos en ese aspecto. Por el contrario, impulsaremos nuestra integración económica en la Comunidad Andina de Naciones en condiciones favorables para la industria y las empresas nacionales, defenderemos el mercado nacional del dumping, la subvaluación y el contrabando, y tendremos una activa política de desarrollo tecnológico y científico, estimulando la creatividad y la innovación. Estimularemos a quienes tengan buenas ideas y creatividad para generar empresas, creando nuevas fuentes de trabajo y crecimiento.

Reitero hoy al país mi profunda convicción de que no es posible fortalecer y profundizar el sistema democrático sin una verdadera competitividad y democratización de la economía.

Tenemos muchos problemas, hermanas y hermanos, y los vamos a enfrentar; pero hay uno principal que hoy adquiere características sumamente graves, pues destruye esperanzas, familias, personas y genera más pobreza.

Durante la campaña electoral presentamos al país un Plan de Gobierno elaborado y constituido por un equipo de profesionales sólido y competente, cuyo objetivo principal es generar más trabajo con salarios dignos.

Hoy, como Presidente, ratifico ante la Nación el compromiso de cumplir con mis promesas electorales con responsabilidad. Sobre la base de este compromiso central del Gobierno que presido se han desarrollado las estrategias de generación y mejora de empleo, que buscan satisfacer progresivamente las necesidades de todos los peruanos de contar con un empleo digno y un ingreso adecuado que les permita mantener con decoro a sus familias.

Nuestra estrategia se orientará a combinar cuatro niveles. El primero está constituido por empleo generado por la reactivación de la economía en el corto plazo, mediante la utilización de la capacidad ociosa, que actualmente alcanza un promedio del 50% en el aparato productivo nacional.

El segundo nivel está conformado por el empleo creado por las nuevas inversiones, nacionales y extranjeras, que estimamos ampliarán la capacidad productiva y generarán más puestos de trabajo a partir del segundo año de gobierno, y así cumplir con nuestra promesa de generar más trabajo. El fortalecimiento institucional y democrático, los marcos jurídicos claros y estables, un Poder Judicial autónomo, estabilidad económica, social y política serán nuestros compromisos para asegurar las inversiones privadas nacionales y extranjeras.

También promoveremos especialmente las inversiones productivas en los sectores que tienen mayor capacidad para generar trabajo, como la agricultura, la agroindustria, el turismo, la construcción, la pesca, la industria y la minería. Impulsaremos propuestas para reactivar la agricultura y darle una importancia prioritaria a la agroindustria generadora de trabajo y de divisas.

Lanzaremos un programa de construcción de viviendas populares, convirtiendo el fondo Mivivienda en aseguradora hipotecaria, y fomentaremos el turismo, la micro y la pequeña empresa, entre otros.

Uno de los motores generadores de trabajo será, en mi gobierno, el turismo, en parte por eso los he invitado mañana a que me acompañen a Machu Picchu.

Países como España reciben anualmente alrededor de 65 millones de turistas y México, más de 25 millones al año. Nosotros, teniendo grandes atracciones turísticas como Machu Picchu, Sacsayhuamán, Chavín de Huántar, las Líneas de Nazca, Huaca Rajada y el Gran Pajatén, sólo podemos captar 600 mil turistas al año. Es nuestro propósito, al concluir nuestro gobierno, lograr la meta de recibir alrededor de 3 millones de turistas al año.

El tercer nivel consiste en mejorar el empleo precario y de bajos ingresos que hoy existe, que se encuentra en las pequeñas y microempresas, las que dan trabajo a alrededor del 75% de la población económicamente activa. Se estimularán la formalización de las empresas, la capacitación y el desarrollo tecnológico y la innovación, la búsqueda de mercados, el apoyo a la

comercialización y la articulación con la gran empresa. El acercamiento de los servicios del Estado y las líneas de créditos preferenciales a este sector, serán una prioridad.

Hoy anuncio, ante este Congreso, para darle importancia a esta actividad de la micro y la pequeña empresa -que se encuentra dispersa en los diferentes sectores del Estado-, la creación del Viceministerio de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, que dependerá, por el momento, del Ministerio de Industria, Turismo, Integración y Negociaciones Comerciales Internacionales.

Hago pública, también, la creación de una línea de microcréditos con un fondo inicial de 50 millones de dólares recientemente acordado con la Corporación Andina de Fomento.

Finalmente, el cuarto nivel es la generación de empleo temporal en obras de infraestructura, mediante el Programa de Emergencia Social Productivo, destinado a crear 400 mil nuevos puestos de trabajo en el primer año. Este programa será llevado a cabo con la participación de los municipios provinciales y distritales.

Especial importancia tiene la realización, en el mes de setiembre, de la Mesa de Donantes, auspiciada por España, Francia, Alemania, Unión Europea, Estados Unidos y organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo, las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

Se ha constituido un acuerdo político importante que nos permitirá contar con recursos de cooperación internacional no reembolsable para inyectar de manera rápida recursos frescos para este Programa de Emergencia Social Productivo, que está dirigido a atender a esos 4 millones de peruanos que están sentenciados a vivir por debajo de la línea de pobreza extrema.

En resumen, nos hemos propuesto medidas concretas de corto, mediano y largo plazo para generar trabajo, reactivar la economía y avanzar hacia el crecimiento económico con justicia social.

Anuncio, ante los trabajadores y el país, que tenemos el decidido propósito de modernizar la legislación laboral. Hoy se nos presenta la oportunidad de construir un nuevo esquema de concertación y desarrollo en el cual los trabajadores, las empresas y el Estado sean partícipes del desarrollo mejorando la competitividad de las empresas, con rentabilidad, trato y condiciones dignas para los trabajadores.

Dentro de este esquema, es prioridad para mi gobierno la adecuación de las normas y los derechos laborales de los trabajadores a los acuerdos que hemos asumido con la Organización Internacional del Trabajo.

Consideraremos como interlocutores válidos y trascendentes a las organizaciones de los trabajadores y a los gremios empresariales, a fin de que juntos impulsemos el desarrollo justo y equitativo. Por ello, anuncio que es

propósito de mi gobierno consolidar el Consejo Nacional del Trabajo y Promoción Social.

Amigas y amigos, necesitamos construir y profundizar el reencuentro entre la sociedad y el Estado, entre la democracia y la economía, para cerrar las grandes brechas sociales e integrarnos a partir del reconocimiento y respeto de nuestra diversidad por ser un país multiétnico y multicultural. Nuestra riqueza y fortaleza se encuentran en nuestra diversidad.

Hoy anuncio y presento ante este Congreso una propuesta de ley para declarar el carácter multicultural de la nación del Perú.

La justicia social, el respeto a la dignidad de las personas y la igualdad de oportunidades constituyen el sentido último de la economía social de mercado con rostro humano que hoy postulamos.

Para avanzar en la dirección señalada, tenemos la firme decisión de fortalecer, aumentar y hacer más eficiente y rentable la inversión del Estado.

Le daremos prioridad a la modernización del sistema educativo. Ha llegado el momento de darle educación de calidad a los niños pobres y jóvenes del Perú. Tenemos el compromiso de mejorar la calidad y asegurar la gratuidad de la educación pública. Invertiremos en la mente de nuestra gente, en los niños, jóvenes y maestros del Perú. El país necesita dar el gran salto para mejorar su creatividad y competitividad y dar mejor calidad de vida a sus hijos a través de la educación.

Amigos, si no fuera por la educación y la sacrificada labor de los maestros, yo no tendría hoy el privilegio de dirigir ante ustedes este mensaje presidencial.

Vamos a cumplir nuestro compromiso y nuestra oferta electoral: al concluir nuestro gobierno, el presupuesto nacional dedicado a la educación, que hoy bordea el 14%, llegará al 30%.

La salud es un derecho de todos los peruanos, por eso vamos a trabajar con fuerza para que todos tengan acceso a ella y que nadie se quede sin salud por razones económicas, de distancia o por diferencias culturales. Trabajaremos para establecer un seguro de salud que generalice la atención gratuita del Seguro Escolar, del Seguro Materno-Infantil y de la atención a las principales enfermedades de la población adulta.

Mi gobierno nunca más permitirá que se les robe la dignidad a los pobres a través de la manipulación política de los programas sociales. Los programas como el Vaso de Leche, los comedores populares, los clubes de madres y otros serán mejorados. Cuidaremos especialmente al niño y al anciano, promoveremos los derechos de la mujer y de los pueblos indígenas con programas específicos. Para lograr estos objetivos, necesitamos de un Estado eficaz que esté abierto a la gente. Vamos a reorganizar y descentralizar el Estado para hacer que aún con pocos recursos logremos atender a los marginados del Perú.

Anuncio, hoy día, la creación de una institución autónoma y con capacidad gerencial que tendrá la responsabilidad de coordinar todas las acciones del Estado para enfrentar la lucha contra la pobreza. La importancia y urgencia de la solidaridad se nos plantea nuevamente con la destrucción en el Sur del Perú, se pone sobre el tapete y desafía nuestra capacidad para sentir por los demás, los damnificados serán atendidos con la urgencia que la situación amerita y la reconstrucción servirá como plataforma para su desarrollo.

Quiero hacer hincapié en que no será posible enfrentar ninguno de estos desafíos sin la participación activa de los jóvenes del Perú. Desde este lugar, también reconquistado por la soberanía popular, propongo hoy una alianza a largo plazo con la juventud peruana. En ellos se encuentran los sueños, la audacia y la fuerza que necesitamos todos para esta gran tarea. En sus mentes y corazones también nacen el cambio y el futuro.

Cumpliendo con uno de los compromisos asumidos durante la campaña presidencial, anuncio la entrega, ante este Congreso, del proyecto de ley que crea el Consejo Nacional de la Juventud, con rango de ministerio, y que dependerá del Presidente de la República. Queremos que los jóvenes sean activos protagonistas del cambio.

Amigas y amigos, en el mundo globalizado de nuestros días, la política interna y la política exterior están íntimamente vinculadas. En el pasado se desvinculó la política exterior de la realidad nacional. Mi gobierno conectará la política exterior con los problemas y las aspiraciones de la gente, pensando y actuando sobre la globalización a partir del Perú y a favor de todos los peruanos.

El Perú es hoy una sociedad y un país respetado en la comunidad democrática internacional por la recuperación de la democracia y por haberle devuelto a la población la garantía del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. La nueva diplomacia peruana es una diplomacia democrática, defensora y promotora de los derechos humanos y de la legalidad internacional.

Pero la democracia no es sólo el respeto al estado de derecho, es también el buen gobierno. Nuestra diplomacia actuará con firmeza para que el Perú sea protagonista y líder en los esfuerzos internacionales en la lucha contra la corrupción y el narcotráfico.

Propiciaremos los acuerdos internacionales que sean necesarios para combatir la corrupción y la impunidad.

El narcotráfico es un problema global. Es también un tema de seguridad nacional para los peruanos. Su combate es una responsabilidad compartida. La nueva diplomacia democrática del Perú asume la lucha contra el narcotráfico no como un cálculo en las relaciones de poder, sino como un imperativo ético, en la doble vertiente de luchar contra todos los delitos conexos al narcotráfico y, a la vez, devolver a los campesinos productores la dignidad de un trabajo que los dignifique.

Desde la perspectiva de nuestros objetivos más específicos aplicaremos una diplomacia integral, que actúe simultáneamente en los sectores políticos, económicos, sociales, medioambientales y jurídicos, así como en los ámbitos bilateral y multilateral. Nuestras relaciones con América Latina no son sólo un factor de identidad e intereses recíprocos para asumir juntos los desafíos de la globalización, sino que constituyen nuestra prioridad histórica.

Tengo el firme propósito de asumir un liderazgo compartido en la necesaria reingeniería del concepto de integración andina.

Por otro lado, las relaciones con Estados Unidos, el Canadá, la Unión Europea y el resto de los países industrializados se orientarán por los principios del interés compartido y el beneficio mutuo.

Al proyectar nuestra política exterior, no puedo dejar de pensar en los miles de compatriotas, en esos 2 millones y medio de peruanos, que viven fuera de nuestras fronteras.

La tarea de reconstruir nuestra democracia y economía requiere de todos los peruanos, y digo, de todos los peruanos.

En este sentido, propongo hoy, ante el Congreso, la Ley del Retorno, que cree las condiciones y facilidades para que nuestros hermanos regresen al país.

Permítanme, señor Presidente y señores asistentes, una nota especial en este discurso. Quiero aprovechar esta ocasión en que se encuentran reunidos todos los presidentes de los países sudamericanos, con muchísimo respeto y amor, para proponer una inmediata congelación de la compra de armas ofensivas en la región.

Si todos los países del continente hemos declarado nuestra firme voluntad pacifista, no tiene sentido que sigamos restando recursos al desarrollo y gastándolo en armas que nos hemos comprometido a no usar.

Los detalles y la manera de concretar este acuerdo que propongo hoy los someto a consulta de los países de la región sudamericana y que deben ser considerados en los próximos seis meses. Esto no significa, por supuesto, interferir con el legítimo derecho de la defensa de las naciones; pero sí implica poner las prioridades en su lugar.

Nuestra primera responsabilidad es la lucha contra la pobreza en una región azotada por la escasez y la miseria. Por eso, debemos dedicar más recursos en invertir en la mente de nuestra gente para mejorar sus niveles de vida.

Hermanas y hermanos sudamericanos, en nombre de nuestra región que busca fortalecerse e integrarse, en nombre de las generaciones futuras, hoy los invito, con firmeza y humildad, a que dejemos de gastar más en armas para invertir más en educación y para ganar la lucha contra la pobreza.

Hay que trabajar activa y concertadamente para fortalecer nuestra institucionalidad democrática e impulsar un profundo proceso de descentralización que vigorice nuestros gobiernos locales.

Soy un provinciano y soy un rebelde con causa contra el centralismo.

Para impulsar este proceso con acciones concretas, anuncio la creación de la Comisión Nacional de Descentralización, que será presidida por el alcalde de Arequipa, doctor Juan Manuel Guillén.

También, en el marco de este objetivo de descentralización, anuncio la convocatoria a elecciones regionales y municipales para noviembre del año 2002.

La reforma del Estado constituye una tarea fundamental para poner al Perú en el camino del siglo XXI.

La verdad y la justicia son condiciones centrales para avanzar hacia el cambio y el futuro.

Las violaciones a los derechos humanos y la corrupción son las dos caras de una misma moneda: la impunidad. Hoy, en este lugar de tanta significación para la democracia, quiero ratificar ante el país que impulsaré con firmeza el trabajo de la Comisión de la Verdad.

No sólo apoyaremos a esta Comisión, me comprometo a institucionalizarla. Queremos que su labor tenga plena autonomía y recursos; para ello, contará con todo el apoyo de la Presidencia. Anuncio, también, que propondremos que sus recomendaciones sean vinculantes para el Estado.

Un país sin memoria histórica, un país que no aprende de su pasado, no puede avanzar hacia el futuro.

Seré un Presidente implacable a la hora de luchar contra la corrupción, que envenena el alma de nuestro país, genera desempleo y delincuencia.

Saludo y felicito a todos aquellos jueces, fiscales y procuradores valientes que mantuvieron su independencia y autonomía durante la década de la corrupción. Hoy anuncio, ante este Congreso, el nombramiento de una Autoridad de Alto Nivel, provista de amplias facultades, autonomía y medios suficientes para investigar todos los casos de corrupción que se hayan producido en el país.

En esa misma dirección, anuncio que nombraré una Autoridad de Alto Nivel, que dependa de la Presidencia de la República, que se encargue específicamente de luchar con firmeza contra el narcotráfico y el lavado de dinero.

Me comprometo, ante esta institución, que protegeré el papel de cada una de las instituciones del Estado. La separación de poderes será una realidad: el

Poder Legislativo será respetado y el Poder Judicial hará la justicia que demanda el Perú.

Para nosotros, no hay democracia sin libertad irrestricta de prensa y libertad de expresión. Todas las instituciones de la Patria tienen una responsabilidad en esta tarea de consolidar la institucionalidad democrática.

Amigas y amigos, soy respetuoso de nuestras Fuerzas Armadas. Aprendí de niño a querer y respetar a mis Fuerzas Armadas y Policiales. Admito que me duele que algunos malos oficiales se hayan visto involucrados en la corrupción y el sostenimiento del autoritarismo.

Como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y Policiales, trabajaré por establecer un diálogo productivo y fecundo entre ellas y la civilidad, con el objetivo de recuperar su dignidad y hacerlas más modernas para responder a las nuevas exigencias de un mundo global.

Hoy anuncio que mi gobierno ha decidido declarar en reestructuración integral a las Fuerzas Armadas y Policiales.

Haremos esta reestructuración a fondo, con la participación de sus respectivos comandantes.

La mejor defensa del territorio nacional es nuestro desarrollo económico y social, particularmente en las fronteras.

Las Fuerzas Armadas y la Policía deben estar subordinadas a la legítima autoridad elegida por la soberanía popular. Consecuentemente, con esta afirmación, he tomado la decisión de nombrar a civiles en los altos cargos de los ministerios de Defensa y del Interior. Esto incluye el Sistema de Inteligencia Nacional.

Amigas y amigos, nuestro acervo y desarrollo cultural constituyen un componente indispensable para avanzar en la integración y el desarrollo de nuestra Nación. Es ese el sentido más profundo que nos ha llevado a constituir la Comisión Nacional de la Cultura.

Quiero reiterar que seré un Presidente de todos los peruanos, seré el Presidente de todas las sangres que constituyen el Perú. Mi primer compromiso y obligación es profundizar la unidad de nuestro país. Soy un Presidente que quiere avanzar con decisión hacia el futuro. Quiero cerrar heridas, no soy partícipe del revanchismo. El reto del futuro es mucho más grande que nuestro pasado, y, por eso, abro mis brazos a todos los peruanos.

Quiero, en este día solemne para nuestra democracia, invitarlos a caminar juntos hacia el cambio; hoy vuelvo a extender mis brazos para construir juntos y en concertación el futuro de nuestra Nación, con trabajo, con justicia social, con tolerancia y respeto por nuestra diversidad y nuestra cultura. La sociedad que queremos exige terminar con toda forma de discriminación. La promesa de

la vida peruana significa, en el nuevo milenio, la profunda convicción de que el cambio en el Perú es posible.

Hermanos y hermanas del Perú, al terminar este mensaje quiero agradecer a todos los peruanos, particularmente a las mujeres y hombres sencillos de nuestra patria. Al campesino que se levanta al alba para hacer crecer el campo, al pescador, al obrero, al joven, al profesional, al empresario, al dirigente indígena, al desempleado con su angustia diaria, al dirigente social y político, a la familia peruana, a las mujeres dirigentes de los comités del Vaso de Leche y comedores populares, al empleado, al lustrabotas que sueña con un mañana mejor. Vengo a decirles que tengo la firme determinación de no defraudar a mi pueblo.

Hoy por la mañana desayunamos con niños que viven en la pobreza en Ancieta Alta, en El Agustino. Con este encuentro, en este día tan especial para mí, he querido compartir y expresar mi compromiso con los más pobres del Perú, con el Perú de hombres y mujeres concretos, con sus pequeñas y grandes historias, con sus tristezas y con sus esperanzas.

Más allá de nuestras diferencias políticas, vengo a abrir mis brazos otra vez para invitarlos a que juntos construyamos el cambio con todas las sangres. Los invito a que juntos logremos el cambio. Amigas y amigos, los invito a que juntos hagamos realidad nuestro sueño.

El Perú nos espera.

Muchas gracias.